

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.



INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Antígona, y otras mujeres célebres.

Es tan abundoso el catálogo de las mujeres célebres, ora por su saber, ora por su virtud, ora por su valor, ora en fin por sus descubrimientos, que si hemos de presentar á nuestras amables lectoras una reseña de las principales, que son patrimonio de la historia, habrémos de compendiar en extremo sus hechos, abrazando á varias en la mayor parte de nuestros artículos. Solo así podrá tener término tarea, para nosotros tan grata, tan de la índole del periódico, y que tan satisfactoria debe ser á las suscriptoras, por lo que lisonjea siquiera su legítimo amor propio.

Modelo de virtud, de piedad filial, y de cariño fraternal, se ofrece á todas las edades la hija de Edipo y de Jocasta, reina de Tebas, la famosa *Antígona*. Durante el destierro á que voluntaria-

mente se condenó su padre, después de haberse privado de la vista, le acompañó solícita, y le sirvió de guía. Hizo cuanto pudo, aunque infructuosamente, para reconciliar á sus hermanos Eteocles y Polynice, tan conocidos bajo la denominacion de los hijos de Edipo; y cuando murieron, su tío Creonte, que habia usurpado el trono, prohibió enterasen á Polynice, pretestando que habia muerto con las armas en la mano dirigiéndolas contra su patria. A pesar de tan inicua orden, Antígona volvió secretamente á Tebas para dar á su hermano sepultura, y se halló con Argia, su cuñada, que ya habia acudido con igual objeto al sitio donde yacía su esposo. El bárbaro y desnaturalizado Creonte, instruido de haber sido desobedecido su mandato, dispuso que algunos guardias velasen cerca de la sepultura para descubrir al transgresor, y sorprendieron á la tierna Antígona, que iba á llorar sobre la tumba de su infeliz hermano, y que murió de orden del tirano.

Tan bello asunto suministró á Sofocles argumento para una de sus mejores tragedias, cuya representacion causó tanto entusiasmo en los atenienses, que

premiaron al célebre poeta con el gobierno de la Isla de Samos.

Areta, hija de *Aristipo*, célebre filósofo de Atenas, es uno de los innumerables ejemplos que prueban la asercion, que tantas veces hemos sentado, de no ser esclusivo patrimonio del hombre la ciencia. *Areta*, orgullo de su patria y de su tiempo, era tan docta en las letras griegas como en las latinas; y leía y explicaba de tal modo la doctrina de *Sócrates*, que mas parecia haberla escrito que aprendido. Esto dió lugar á que fuese fama en toda la Grecia, que el alma de *Sócrates* habia transmigrado á *Areta*. Escritora tan fácil y elegante como sabia maestra, dejó á la posteridad cuarenta libros sobre diversas ciencias. Despues de haber enseñado filosofia material y moral en las Academias de Atenas por espacio de treinta y cinco años, murió á los setenta y siete de su edad, tres siglos antes de Jesucristo. Ciento diez filósofos distinguidos se vanagloriaban de haber sido sus discípulos. Sus conciudadanos, dolorosamente afectados por su pérdida, honraron extraordinariamente su memoria, é inscribieron en su sepulcro el siguiente epitafio, que atestigua su relevante mérito: *Aquí yace Areta, la gran griega, lumbrera que fué de toda la Grecia: tuvo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el alma de Sócrates, y el lenguaje de Homero.*

Arquidamia, hija del rey de Esparta, *Cleonimo*, es una de esas figuras colosales de la antigüedad, cuyo heroismo no pierde á pesar de los siglos, cuya grandeza reconocerán todas las generaciones.

Por ambicion de vencer á un pueblo tan valiente, invadióle *Pirro*, rey de

Epiro, tan de improviso, y con tal rapidez, que llegó á Esparta sin obstáculo. Creyeron cierta su ruina, trataron los Espartanos de salvar á sus mujeres, enviándolas á Creta, y *Arquidamia* se presentó al Senado, y en nombre de las demas de su sexo, romped ese decreto injurioso, les dijo, porque no le obedeceremos. Nos deshonrais creyendonos tan cobardes que podamos sobrevivir á la ruina de la patria: preparadas estamos á defender la ciudad, y resueltas á morir con vosotros..... Aquel rasgo de valor fué premiado; las mujeres permanecieron, y pelearon heroicamente, llevando al cuello *Quelidonida*, madre de *Arquidamia*, una cuerda con un nudo corredizo para ahorcarse si triunfaba el enemigo. Estimulado el valor de los hombres con el ejemplo de las mujeres, en vano repetia el sitiador sus ataques, en vano irritado con una resistencia que no entraba en sus cálculos asaltó la ciudad. Confundidos los sitiados de ambos sexos, cedió ante su coraje el empeño del invasor, á quien persiguieron en su fuga, dándole al fin la muerte.

Por una série de vicisitudes, fué preso y degollado el rey, hermano de *Arquidamia*, y ahorcada la madre. Obligada á entrar en la prision donde ambos habian sido ejecutados, verdadera Espartana, ayudó á descolgar á su madre, la estendió con cuidado al lado de su hijo, la cubrió con un lienzo, y presentó el cuello al verdugo, exclamando: ¡quieran los dioses que mi muerte sea útil á Esparta!

Afrania, mujer de un Senador romano, defendia con admirable despejo muchos pleitos, á cuya ocupacion era muy afecta: *Agallis*, muy celebrada por

su sabiduría, daba como Areta, lecciones públicas en Grecia: *Aganice* (de Tesalia), fué la primer mujer que se dedicó al estudio de la astronomía, y á cuyas investigaciones se debe el conocimiento de las causas y tiempo de los eclipses de la luna: *Agripina*, la mujer de Germánico, le acompañó constantemente, inflamando en el peligro con su ejemplo y su voz el valor de las legiones de Roma, que condujo una vez al combate, triunfando del enemigo: *Alceste*, mujer de Admeto, rey de Tesalia, consultó en la grave enfermedad de su esposo al oráculo, y obteniendo por respuesta que moriría si alguien no sacrificaba por él su vida, hizo este sacrificio, que sirvió de argumento á una de las mas bellas tragedias de Eurípides; y *Antonina*, mujer de Belisario, le acompañó en sus campañas, sirviéndole de mucho con su valor y consejo.

Pero por mas que nós reducimos, se va haciendo larga esta reseña, que continuaremos en el inmediato número.

A. Pirala.

LITERATURA.

EL ESTÍO.

Derrama el sol su lumbre calurosa,
El céfiro veloz las alas plega,
En profundo silencio todo yace...
Ni un eco ténne en el confin resuena.
Ya no vierte la fuente cristalina
Sobre arbustos y flores blancas perlas,
Porque las gayas flores se agostaron
Y la serena fuente yace seca.
Ya no se oyen los cantos de las aves
Que saludaron á la Primavera,

Que en secas ramas medio despojadas
Van á pasar la abrasadora siesta,
Otro tiempo los piés leves hollaban
Verdes alfombras de menuda yerba,
Y hoy solo pisan calcinadas hojas,
Secos rastrojos y abrasada arena.
Otro tiempo brindaban al reposo
Lechos de flores y verdura inmensa,
Y hoy solo abunda en los tendidos campos
Segadas mieses, hacinadas, secas.
Otro tiempo del cielo descendía
Fresco rocío en abundantes perlas,
Y hoy tan solo perciben los sentidos,
Lluvia de fuego que invisible quema.
¿Dónde están las guirnaldas de verdura
Que en caprichosas formas, leves, sueltas
Ora imitaban colosales arcos,
Ora bellas columnas gigantescas?
¿Dónde el follaje de los altos olmos
Que cual torres magnificas, esbeltas,
Se elevaban tocando envanecidos
Las blancas nubes de la azul esfera?
¿Dónde en fin los encantos que orgullosa
La Primavera prodigó risueña?
Ay! todo lo agostó del seco Estío
El vivo soplo y la candente huella.
Es triste asaz el desmayado aspecto
Que presenta do quier Naturaleza...
Fatigados los ojos no distinguen
Si es que está adormecida, ó que está muerta.
Oh! pasa presto abrasador Estío,
¡Pasa veloz que tu esplendor me quema,
Llegue el Otoño y huya presuroso,
Luzca el Invierno y listo desaparezca,
Brille cual rayo que el espacio rasga
Un momento no mas la Primavera...
Mas... ¡por qué para mí las estaciones
Han de pasar con rapidez inmensa!
¡Por qué han de serme todas enojosas
Cuando todas están de encanto llenas!
Tan sola una sonrisa, una tan sola
Guardé para la hermosa Primavera
Creyendo que con ella viviria
La flor de mi ilusion, galana, eterna...
Pero, ay, quimera fué; con tristes ojos

Morir he visto la estacion risueña,
 Y en este corazon al par ha muerto
 La tierna flor de mi esperanza bella.
 Y... ¡ cuántas Primaveras una á una
 Vertiendo irán sobre mi frente inquieta
 Sus heladas escarchas matinales
 Hasta en nieve tornar mi cabellera
 Sin que vuelva á brotar dentro del alma
 Esa flor que al nacer ya la ví muerta!
 Por eso las variadas estaciones
 Magestuosas y ricas en belleza,
 No prestan á mi espíritu abatido
 El encanto que un tiempo le ofrecieran;
 Y en mi tristura esclamo: ¡ Pasa Estio!
 Pasa veloz que tu esplendor me quema,
 Llegue el Otoño y huya presuroso,
 Luzca el Invierno y listo desaparezca,
 Brille cual rayo que el espacio rasga
 Un momento no mas la Primavera,
 Y para no alumbrar mi desventura
 ¡ Oculta sol tu enrojecida hoguera!

MARÍA VERDEJO Y DURAN.

EL ANIMA SOLA.

Novela original de

Doña Teobustiana Armiño de Cuesta.

(Conclusion.)

Salió de la iglesia en compañía de Azucena, cuyo rostro alterado y marchito llamaba la atencion de los que hallaban al paso, que no podía menos de admirar aquel singular paseo de dos personajes tan heterogéneos.

—Quereis qué entremos en vuestra casa antes de presentaros á Salazar?

—En mi casa! dijo Azucena con amargura, ¡ ay, señor! os habeis olvidado de que no la tengo?

Había tanto dolor en aquella respuesta,

que el prior prometió á Dios no abandonar jamás aquella hija de la desgracia.

Apenas llamaron á la puerta de Salazar, fueron introducidos por Custodia en el salon de recibo, donde estaba D. Félix de pié, disponiéndose ya para salir.

En tanto que admirado y confuso no sabia como esplicarse aquella aparicion, Custodia corria á participar á doña Juliana el singular acompañante de la costurera.

—Señor D. Félix, dijo el prior alargándole la mano; esta visita no es de las que os hago ordinariamente, vengo aquí tan solo á devolveros este dinero, que habeis tenido la bondad de prestar á esta jóven.

Pálido y estupefacto quedó Salazar al oir las palabras del Prior, y no acertó á responder ni á preguntar.

—Señor, dijo Azucena á media voz, gracias, mil gracias, pero no debo... no fué mi intencion aceptar esta cantidad.

La palidez de D. Félix se trocó en el encarnado de la vergüenza.

—Yo no he tenido intencion de ofenderos... y no pudo decir mas aquel hombre, tipo de la valentia y del desembarazo. Toda su presencia de ánimo cedia á los ataques de aquella alma virtuosa.

—Como amigo y como confesor vuestro que soy, dijo el prior tomando asiento, sabeis por experiencia que soy reservado como el sepulcro, pero hoy que Dios pone en mis manos los medios de haceros conocer la excelencia de la verdad, el deber me obliga á referiros los secretos de esta pobre criatura, digna de la mejor suerte.

Azucena se adelantó hácia el prior llena de vergüenza.

Su buen corazon, sufría tambien por don Félix, á quien veia humillado con aquella narracion, y su modestia se ofendia de las alabanzas como de una acusacion.

—Señor prior! le dijo en voz suplicante, ya nada tenemos que hacer aquí.

—Aguardad, respondió el venerable religioso, es preciso que se os haga justicia... la virtud del pobre es el faro que señala al rico las puertas del Señor.

Buen orador, y religioso por excelencia, el prior refirió toda la historia de Azucena, sus desgracias y su extraordinaria rectitud.

Trastornado de vergüenza y de asombro Salazar, pero mas trastornado aun de amor al contemplar la hermosura de aquella pobre huérfana, sin familia ni hogar, al verse de frente y por la primera vez de su vida ante la virtud desnuda y abandonada, con hambre y sed, como él había dicho á los jugadores, sus amigos, apenas podia dominar los impulsos de su corazon.

—Pues bien, dijo con voz resuelta, no pudiendo ya soportar mas, nada os ocultaré, yo debo á esta jóven una reparacion, y esa reparacion será pública y solemne... Sabed que yo habia prometido seducir á esta niña, porque nunca he creido en la honradez necesitada. Pues bien... añadió dirigiéndose á la jóven, que muda de vergüenza no se atrevia á levantar los ojos. Sabed Azucena que os amo locamente, y que seré el mas feliz de los hombres si aceptais para siempre mi nombre y mi fortuna.

—Ah! señor! respondió la muchacha ruborizada, no sabéis cuánto siento desairaros; pero cuando habeis oido la relacion de todos mis antecedentes, conoceréis que me es imposible aceptar vuestra oferta. Mi corazon pertenece á Antonio.

—Antonio! pues no habeis dicho que os ha devuelto vuestra palabra?

—Sí, pero me la devuelve porque le han engañado; pero el señor prior le escribirá la verdad y estoy segura que me creará, y entonces tranquila ya por mi porvenir trabaja-

ré sin cesar los cinco años que nos faltan para reunirnos.

Este último golpe acabó de trastornar á D. Félix, que acababa de recibir la leccion mas elocuente, viéndose pospuesto á un soldado sin nombre ni fortuna.

—Gracias, gracias, prior, dijo ocultando su abrasada cabeza entre sus manos; gracias, porque mereed á vos, creo ya en la virtud, en el honor, en el amor sincero y desinteresado... Azucena! añadió mirándola con la mayor ternura, me habeis humillado, me habeis herido en lo mas sensible de mi alma; pero no importa, para vos han concluido los malos dias, y las horas de taller y de labor. Aquí teneis una suma suficiente para rescatar á Antonio, al que llevareis por dote la administracion de mis señoríos de Zamora. Adios, pues, sed felices, pero sin que yo os vea. La vista de vuestra felicidad me haria perecer de envidia.

—Oh! amigo mio! exclamó el prior abrazándole; la amabais, y por eso Dios os inspira... un sentimiento bueno salva todos los demas.

—Señor, dijo Azucena levantando hácia él sus hermosos ojos, perdonadme, y que Dios os haga tan feliz como me habeis hecho á mi al devolverme la vida, el honor y la mas bella de mis esperanzas. Ah! de hoy mas, ya no podrán llamarme el *Anima sola*.

MES DE AGOSTO.

Aunque un refran vulgar dice: *Agosto frio en rostro*, protesto contra la verdad del dicho, pues que por Agosto se asan los pájaros, y sólo en alguno que otro pais suele notarse variacion en la temperatura de los últimos dias de este delicioso mes, el mas rico de todo el año.

Los árboles frutales ostentan galanes el amarillo y afelpado melocoton, la dorada pera, y la blanca, verde ó encarnada manzana; los campos, semejantes á un tapiz de oro, ofrecen al labrador un caudal de espigas, que se apresura á recolectar para asegurar el sustento de sus hijos, facilitando al propio tiempo el pan á todas las demas clases de la sociedad, que indudablemente carecerian de él si no fuese por la prevision del campesino, que sembrando un puñado de granos, obtiene una admirable reproducción: ; Oh, prodigio de la naturaleza! Un grano de trigo, ese grano que se pierde en la era al terminar la trilla, ese grano que ni aun la miserable espigadora quiere recoger, y que solo aprovecha la previsora hormiga ó el codicioso gorrion, ese grano, repito, encierra el germen reproductivo de una incalculable cantidad de millones de espigas, bastantes á cubrir la superficie del globo en el trancurso de los siglos, y cuyo origen ó primitiva vejetacion se pierde en la antigüedad de la creacion.

No quiero molestaros, lectoras, con digresiones que á nada conducen, tanto mas cuanto que juzgo no se os habrá ocurrido nunca al tomar un bocado de pan el considerar sobre el origen del trigo que dió la harina, y que nunca os habrá ocupado la idea de lo que seria el mundo sin pan; en fin, dejando á un lado reflexiones, me apresuro á felicitaros por los hermosos dias que habeis pasado disfrutando de los baños de mar, ó gozando de la pura brisa de los montes, lejos de la inficionada atmósfera de las ciudades.

Si mi consejo es de alguna valia para vosotras, podeis preveniros para regresar á la córte, las que de ella salisteis, tan luego como toque á su fin el mes de Agosto, pues entre su último dia y el 1.º de Setiembre, hay una valla de frio que no permite retroceder; ademas, creo que os alegrareis de volver, porque en Setiembre se abren otra vez los

Teatros, y sobre todo, llegan Ferias, mágica palabra de que me ocuparé en el próximo artículo; volved, si, volved, porque estamos mal sin vosotras, falta algo en los paseos; los que no veraneamos, hallamos un vacío en todas partes, y aunque no podemos explicarlo, presumo que es vuestra ausencia; en las calles y paseos falta la animación que les daba vuestra alegre sonrisa y seductoras miradas; así es, que veo á muchos prójimos caminar cabizbajos, cual si fueran peregrinos marchando á la Tierra Santa; y á propósito de esto, volved pronto, porque son muchos los jóvenes elegantes que segun anuncia la prensa se preparan para emprender este viaje; deseosos sin duda de aventuras que les hagan aparecer interesantes á vuestra curiosidad, y aspirando á merecer las indulgencias que semejante caminata les proporciona; volved, que puede ser detenga á alguno vuestras presencia.

Para vuestra llegada sé que cierta joven coqueta y fascinadora, que viene de Paris, acompañada de su ayo, os prepara abundantes novedades, á fin de que no tengais ociosa la imaginacion; segun comunicaciones Calendario-telegráficas, el Caballero *Otoño* sugeto de edad madura, viene acompañando á la señorita *Moda*, joven alegre y de poca reflexion, ambos personajes saldrán á vuestro recibo, y su amistad creo que debeis aceptarla en gracia al menos de su atencion esencialmente francesa.

E. de Tamarit.

VIAJES.

Sr. Director del ALBUM DE SEÑORITAS.

Señor mio y amigo: Deva es sin disputa uno de los sitios que ofrece mas comodidad y distraccion á los forasteros. Asentado á la

embocadura del rio de su nombre; á la orilla del turbulento Occéano, y al pié de verdes y vistosas montañas, presenta Deva un aspecto tan interesante como peculiar.

Preferido en el día á San Sebastian, sin embargo de ser mejor la playa de este puerto, es hoy Deva el punto de reunion de multitud de madrileños, riojanos y vitorianos.

Aquí, sin los elementos que en Santander, Bilbao y San Sebastian, que cuentan con teatro, y otra clase de diversiones que permite una capital, se pasa la vida, quizá con tanta ó mas animacion, por ser mas en familia, y por tener la Moda menos tiránicas exigencias que en aquellos puntos.

La promiscuidad de sexos bañándose en el mar, el único paseo, que es la carretera, y la sola reunion diaria en el Ayuntamiento, hacen fraternizar á los forasteros. Asi se disponen esas giras, al mar unas, y á la ria, y en coches ó en artolas otras.

Dos acaban de tener lugar que merecen referirse. La primera fué una merienda con que quiso obsequiar á algunos amigos el joven marqués de A... F..., adicionada con muy sabrosos comentarios por algunas señoras y caballeros. Uno de los mejores lanchones de este puerto, con doce remeros, condujo á los convidados por la ria, hasta un caserío asentado en su margen, donde fué el sitio elegido, y donde se pasó una de esas tardes que dejan gratos y constantes recuerdos á los que de ellas disfrutaban. A la ida y á la vuelta en aquel buque, surcando ligero, y haciendo ondear el pabellon nacional izado en la popa, se cantaron barquerolas, zorzicos, y cuanto á cada uno se le ocurría.

Pero si grata nos fué aquella espedicion, lo fué aun mas la efectuada al establecimiento de baños de Alzola, adonde habiamos sido convidados algunos á un refresco. Recibidos en él por sus huéspedes, hicieron co-

mo tales los honores de su casa, enseñándola, y conduciéndonos luego al *Bosquecillo de los Recuerdos*, que merece describirse, sin que la poesia exagere su verdad.

Es una pequeña planicie rodeada por dos lados de verdosas colinas: entre ellas baja bullicioso un arroyo, que la cerca por un lado, y va á aumentar el caudal del Deva, que pone por otro costado limite á la praderita que describo; al frente, y á la otra margen del Deva, ennegrecidas y musgosas ruinas, de lo que mas parece un castillo que un molino, dan cierto aspecto de romanticismo al sitio, y en lontananza recrean la vista empinados montes. La llanura disfruta de la constante sombra de frondosos árboles, cuyos anchos troncos están llenos de cifras é inscripciones, y de amigables y amorosos recuerdos, que dan nombre al bosquecillo.

Allí fué donde hallamos colocada una gradísima mesa cubierta de helados de varias clases, y bizcochos de Mendaro, y donde mezclados los bañistas de Alzola y los de Deva, todos madrileños, se disfrutó de una tarde envidiable.

Originó aquel refresco una partida al billar entre el marqués de la Granja y D. Santiago Alonso Cordero, partida perdida por éste. Era el objeto una limonada, pero se trocó en refresco para las señoras, y se hizo estensiva á varios amigos de Deva, que fuimos convidados. Servido todo con esplendidez, y reinando ese franco y delicado buen tono madrileño, solo el término de la tarde puso la fiesta, que concluyó improvisando uno de los bañistas de Deva, que Vd. y las Suscriptoras conocen bastante, una corta despedida en verso; que no se borrará de mi corazón el recuerdo de aquella reunion tan grata, disuelta con muestras de sentimiento.

En Deva nos esperaba el baile, que hay todas las noches en el Ayuntamiento; pero se me acaba el papel, amigo mio, y lo que me resta decirle será objeto de otra carta.

A. P.

DEVA, agosto de 1853.

MODAS.

En esta estacion inerte en que los almánes de Modas solo se ocupan de confeccionar novedades, que se han de lucir á muchas leguas de Madrid, en aquellos sitios privilegiados adonde la buena sociedad se ha convenido en ir á buscar la salud ó la distraccion, nos contentarémos con indicar algunos trajes que hemos visto empaquetar con este destino.

Un vestido de tafetan, color de *Moda*, guarnecido de cinta de terciopelo del mismo color, un poco mas subido, formando picos vueltos. El cuerpo es alto y abierto por delante hasta la cintura, y hace vuelta como un chaleco de hombre. Las mangas, bastante anchas, no pasan del codo. La falda tiene seis paños, y está guarnecida de cinco volantes, de anchura graduada. Las mangas de muselina son huecas y terminan en un puño de seis ú ocho centímetros: tanto éstas como la camiseta están guarnecidas de lazos pequeños de cinta azul.

Otro vestido de tafetan rosa: la falda, que tiene cinco ó seis paños, segun el vuelo que se le quiera dar, lleva en el bajo de cada uno seis palmas enlazadas, bordadas á *crochet*, ó en felpilla, y recortadas sobre tul blanco: la falda va fruncida en la cintura y sujeta por delante, con un lazo. El cuerpo liso y alto: toda la parte superior, que figura una toquilla ó escote, va cubierta del bordado indicado: un segundo cuerpo, que forma la parte inferior, va plegado: las mangas son cortas, abiertas por delante, y con los mismos adornos que el cuerpo y falda. El cuello va guarnecido de un encaje rizado, doble: las mangas blancas se componen de tres huecos de encaje, separados entre si por entredoses.

Otro vestido de tafetan azul, á cuadros menuditos: el cuerpo, abierto por delante,

ensancha mas por los hombros, y está guarnecido de una berta al bies, en forma de chal, adornada de tres volantes pequeños, los dos de cinta, y el de en medio de tul blanco; cinco tiras de cinta fruncida, atraviesan el pecho, y entre ellas sale la camiseta de tul, plegada y hueca.

Alguno de estos trajes verán nuestras suscriptoras á dos figurines, que convienen con el que se las reparte con este número, y que no pudo hacerse con el anterior, como correspondia, por no haberlo recibido á tiempo.

Aurora.

Esplicacion del pliego de dibujos.

Núm. 1. *Guarnicion* para volantes. Este rico dibujo debe bordarse al pasado, menos los lazos y ondas que se harán á feston punto de rosa. Lo interior de la cinta y el centro de la rosa, señalado con crucecitas, deberá ser calado, y el medio de las hojas, marcado con puntitos, á punto de armas.

Bordado en tul, al trapo ó aplicacion, puede servir para alba ó paño de altar.

Tambien puede bordarse al pasado en telas de lana ó seda, y sirve para mantelleta ó delantal.

Núm. 2. *Entredos*: bordado al pasado y feston.

Núm. 3. *Tira*: bordado á la inglesa y feston.

Núm. 4, 6, 11 y 12. Letras góticas: bordado al pasado.

Núm. 5, 7, 13, 17, 19, 20, 21 y 22. *Letras varias*.

Núm. 8. *Floreado*: bordado á la inglesa y al pasado.

Núm. 9. *Malvina*: bordado al pasado.

Núm. 10. *Escudo*: al pasado y punto de armas.

Núm. 14. *Guarnicion*: bordada á la inglesa.

Núm. 15. *Tira*: bordada al pasado.

Núm. 16. *Escudo*: bordado al pasado.